

Opinión



Gustavo Rosende Salazar,
subsecretario del Trabajo

Cada 1 de mayo conmemoramos a los trabajadores de nuestro país, pero también enfrentamos una reflexión mayor: comprender que el empleo no es únicamente una fuente de ingresos, sino el motor más poderoso de desarrollo personal, cohesión social y progreso nacional.

Trabajar no sólo significa intercambiar tiempo por salario. La actividad laboral consolidada, entrega propósito, da estructura y materializa proyectos de vida. No sólo permite que millones de personas contribuyan al bienestar de sus familias, sino que también aporta activamente al desarrollo de sus comunidades y del país.

El empleo es, en esencia, una herramienta de progreso, realización individual y estabilidad nacional.

Hoy enfrentamos una realidad que exige acción urgente. La última cifra de desempleo dada a conocer por el

alcanzó 8,9%, confirma con claridad que Chile necesita re-

cuperar dinamismo, fortalecer su capacidad productiva y generar más empleo formal.

Nuestro desafío como país es claro. Chile necesita retomar una senda sólida de desarrollo que permita reactivar la economía, fortalecer la creación de puestos de trabajo y devolver certezas a millones de personas.

El Plan de Reconstrucción Nacional es más que una hoja de ruta económica: es una estrategia integral que busca reactivar al país desde su base más importante, sus trabajadores.

Como Ministerio del Trabajo tenemos una convicción profunda. Chile necesita más y mejores empleos, porque el bienestar de las familias, la es-

tabilidad social y el desarrollo sostenible dependen de un mercado laboral fuerte, moderno e inclusivo.

Nuestra agenda avanza en medidas fundamentales como el crédito tributario para incentivar la contratación formal, especialmente en pequeñas y medianas empresas, que representan el corazón del empleo en Chile; la revisión del reglamento de la Ley Karin, para asegurar ambientes laborales sanos, seguros y eficaces sobre la base de evidencia y mejora continua; y el proyecto de Sala Cuna Universal, que busca ampliar oportunidades concretas para las mujeres, para las madres trabajadoras y fortalecer

su participación en el mercado laboral. Cada una de estas iniciativas responde a una visión estratégica orientada a fortalecer el empleo.

Pero este desafío requiere también de una cooperación público-privada sólida y eficaz. La reactivación laboral y la reconstrucción de Chile sólo serán posibles si el Estado, el sector privado y los trabajadores avanzan de manera articulada, promoviendo inversión, productividad y oportunidades compartidas.

Debemos avanzar con fuerza en la inclusión laboral femenina y, al mismo tiempo, priorizar a nuestros jóvenes, quienes hoy enfrentan una de las

tasas de desempleo más altas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Ocde).

En ellos se juega una parte importante del futuro de Chile. Incorporar a los jóvenes al mundo laboral no sólo combate el desempleo actual, sino que significa formar a los próximos líderes, emprendedores y trabajadores que impulsarán al país.

El 1 de mayo deber ser una invitación a comprender que el trabajo transforma la vida de las personas y mueve a las naciones. Cuando protegemos, modernizamos y fortalecemos el empleo, no sólo mejoramos indicadores económicos. 